

CAPÍTULO XXIII

La frontera boliviana. — Valles solitarios. — Suipacha. — Vestigios evidentes del diluvio universal. — Tupisa. — Los indígenas. — Analogía curiosa. — Los Curacas. — Una tempestad. — Santa Cruz de la Sierra. — Misiones de infieles. — Visita diocesana del Sr. obispo D. Angel de Prado. — Voto de gracias. — Tradiciones de los chicuitos. — Reflexion sobre la actualidad.

A medida que el viajero avanza de Jujuí dirigiéndose hácia el norte, la naturaleza va perdiendo poco á poco el lujoso atavío con que se deja admirar en los frondosos valles de Tucuman y en las verdes montañas de Jujuí. Cerros áridos y escabrosos, ramos que se desprenden de la gran cordillera de los Andes; valles profundos y pedregosos y en cuya superficie rara vez aparece una vegetacion pobre y macilenta, es el aspecto que allí presenta el territorio argentino. Pero mas pobre parece aun cuando, despues de pasado el pequeño rio de la Quiaca, limite de aquel, se atraviesa por los valles solitarios de Soroche. Una sucesion de montañas áridas, valles estrechos cruzados por riachuelos, algunos árboles silvestres que se alimentan de la humedad que conservan los cerros en

sus hondonadas, y el canto tristísimo del *mirasol* que habita las hendeduras de las peñas, hacen melancólicas las primeras impresiones que inspira Bolivia á quien por primera vez pisa su territorio viniendo de Jujuí.

En el fondo de uno de aquellos valles divisé la aldea de Moxos cuyos pobres habitantes, indígenas su mayor parte, no tenían ni párroco ni escuela á pesar de que pagaban al gobierno su tributo como todos los demas habitantes del Estado. Mas adelante encontré el valle de Suipacha, tan conocido en la historia de la revolucion americana por las acciones de guerra entre españoles y republicanos habidas en las márgenes del rio que lo atraviesa.

Un verdadero fenómeno se ofreció á mi contemplacion cuando entraba en el valle de Tupisa. Cerrado este por cimas elevadísimas que se prolongan hasta muchas millas, da paso á las aguas del rio de su nombre por una estrecha abertura causada indudablemente por un volumen inmenso de aguas detenidas, que buscando su salida derribaron la parte mas débil del cerro que las detenia. Varias circunstancias particulares que se advierten en este lugar han hecho que los geólogos vean en él una evidente prueba del diluvio universal. Que la parte débil del cerro fué derribada con impetu, lo manifiesta la posicion misma en que quedó despues de caída.

El pueblo de Tupisa fué el primero que encontré de alguna consideracion despues que pisaba el territorio boliviano. Cabeza de una provincia rica, está llamado á ser grande cuando el puerto de Oran pueda recibir y exportar sus frutos hasta el mar Atlántico. Hoy es solamente un

pequeño pueblo, pero un pueblo de porvenir y en el que principia á sentirse un movimiento que lo engrandece. Invitado por el gobernador y el vicario eclesiástico de la provincia á una funcion solemne que tuvo lugar al siguiente dia de mi llegada, vi concurrir al templo á todas las autoridades de la provincia con la debida compostura. Los cerros que rodean el hondo valle de Tupisa llevan tambien estampadas señales evidentes de ese trastorno universal que causaron las aguas del diluvio en la superficie de la tierra. Las cavidades profundas, los derrumbes grandisimos y el movimiento general de las aguas que llenaban todos los espacios, formaron en los cerros mil figuras tan variadas como caprichosas. Marchando hácia ellas, el viajero cree desde la distancia divisar templos, estatuas y palacios donde no hay mas que enormes rocas blanquecinas y profundas cavidades. Las casas de los indigenas, sus labranzas y sus trajes mismos dan á Bolivia una fisonomía peculiar. Entre todos los Estados de la América española es sin duda el que conserva de su pasado mas que otro alguno. Bolivia carece de poblacion homogénea y compacta; las razas conquistadora y conquistada, vivas y vigorosas, se encuentran diseminadas en toda la extension de la república. Verdad es que la primera ha sufrido las alteraciones consiguientes á su union con la segunda, y esta circunstancia ha hecho mas fuerte y numerosa la raza indígena aumentada con los mestizos que forman al ménos la tercera parte de la poblacion. Los indigenas pagan al fisco un tributo anual que recogen sus curacas (magistrados); visiten del mismo modo que cuando por primera vez visitaban los españoles aquellas tierras, hablan el mismo idioma

y se ocupan en los mismos negocios y labores. Cultivar la tierra es su trabajo favorito, y como la parte mas considerable del territorio nacional cultivable se compone de terreno quebrado situado en las faldas de los cerros, que necesita de fatiga para hacerlo producir, los indios de Bolivia son ordinariamente activos é industriosos. Adheridos sinceramente al cristianismo que les predicaron los dominicos, franciscanos y jesuitas, colocan la insignia sacrosanta de su fe sobre las cimas de las colinas, sobre los techos de las casas y generalmente en todos los lugares elevados. No reciben por lo regular otra instruccion que la de sus padres, bien escasa é insuficiente para hacerlos útiles á la sociedad en que viven. Los que tienen dinero procuran que sus hijos sean educados en las escuelas; pero sus adelantos no pueden ser muchos desde que la instruccion primaria se encuentra poco avanzada en toda la república, y la educacion moral sigue el mismo curso que aquella. De aquí resulta que, naturalmente religiosos, confunden con frecuencia estos hombres la religion con la supersticion y caen en los extravios que produce esta en los entendimientos preocupados. Viéndolos trabajar en el cultivo de sus huertos y sembrados, ó marchar tras las manadas de sus llamas (1), vestidos con su largo chiripá, me parecia ver reproducidas algunas de las escenas que presencié en Siria y en los valles hermosos de Galilea y del Jordan, mucho mas cuando para el cultivo de los cerros veía adoptado en Bolivia el mismo sistema que vi practicado en el monte Libano y en los cerros de Galad,

(1) Especie de oveja, *ovis peruviana*.

y existe tanta afinidad entre el camello de Oriente y el llama de Occidente.

En ciertos días del año todos los propietarios engalanan sus llamas con vistosas cintas y otros adornos de diversos colores. Como estos animales son tan dóciles á la voluntad de sus amos, reciben y cumplen las insinuaciones de estos como si fuesen capaces de razon. Los curacas de casi todos los pueblos de indígenas están encargados de la administracion en cada distrito ó parcialidad. Son ellos quienes recogen el tributo que debe dar al gobierno cada ciudadano, son ellos los que ejercen la justicia entre los indígenas en causas de menor cuantía, y son ellos tambien los que corrigen á los delincuentes en ciertos casos y cuando el delito no es grave por su naturaleza. Noté que los indígenas respetan á sus curacas y están prontos siempre á obedecer sus mandatos.

Perseguido por una tempestad horrible, tuve que refugiarme en la villa de Caisa; ¡qué espectáculo tan imponente ofrece la naturaleza cuando á la mitad del día el horizonte se oscurece, los vientos chocan con impetu formando truenos espantosos; y en medio de estos se desprenden rayos que el viajero ve descender veloces hasta la tierra y perderse entre las arboledas del valle, ó las quebradas de la montaña! Nada hay en la naturaleza tan propio como la tempestad para inspirarnos idea de la grandeza de Dios, que con su voz la domina y con su voluntad la encadena. Su mano sujeta los rayos en medio de su carrera, su soplo le abre camino por entre los resplandores del relámpago y los vientos le llevan sobre sus alas cuando impone silencio al trueno y detiene la violencia de las aguas conmovidas por la

borrasca en medio del Océano. El alma se anonada y conoce y siente la pequeñez de su ser contemplando á la luz del relámpago y bajo los efectos del trueno la inmensidad de Dios. Estas tempestades son frecuentes en Bolivia y no son pocos los viajeros que perecen anualmente víctimas de los rayos.

El departamento de Santa Cruz ocupa la parte mas rica y amena de la república. Llanuras abundantes en vegetacion, bosques espesos donde se encuentran los maderos mas preciosos que se conocen, y un clima sano forman parte de la dote con que la Providencia quiso hacer felices á sus moradores. « Mas esta tierra carece de estímulos para elevarse al grado de prosperidad que le ha destinado la Providencia. Los frutos mas exquisitos figuran en el asombroso cuadro de sus producciones. El arroz, el algodón, la miel, el añil y la cochinilla se cosechan al lado del azúcar, del cacao y del café, sobre un suelo que esconde ricas vetas de metales preciosos. Pero á esta provincia que reúne tantas ventajas le faltan medios de comunicacion, porque en su estado actual no le es posible activar la ejecucion de aquellos que le concedió la naturaleza. Estos son los rios que fluyen de sus serranías y que con el tiempo se convertirán en otros tantos vehículos para su comercio. El Itenes, el Mamoré y el Beni son las arterias que deben dar circulacion y animar la vitalidad en este gran cuerpo (1). » Obligados por la fuerza misma de las cosas á lamentar ese estado de atraso que á primera vista percibe cualquiera que observe la situacion material

(1) D. Pedro de Angelis. Prólogo á la *Descripcion de Santa Cruz*, por el doctor Viedma.

y moral de los países de la América española, hemos preferido repetir este pasaje en que un escritor distinguido expresaba sus ideas respecto al estado de Santa Cruz. Este departamento abraza también la grande extensión de territorio no civilizado que tiene Bolivia y que aun no es bastante conocido. Durante largo tiempo las remotas provincias de Mojos, Chiquitos, Apolobamba y todo el país inmenso que los españoles llamaron alguna vez « Imperio de Enive, » fueron teatro donde el mismo genio que obraba prodigios de valor y de constancia procurando la conversión del Paraguay y Tucuman, trabajaba por ilustrar también á los chiriguanos.

Las misiones tenían en estos países una grande extensión en 1755, á pesar de que en muchos lugares habían la fe y sus misioneros sufrido las alternativas consiguientes al genio veleidoso de los infieles. Los franciscanos del colegio de Tarija recibieron del rey de España el encargo de ocupar en estos lugares el vacío que dejaba la expulsión de los jesuitas. Y en efecto, algunos hombres apostólicos, llenando su misión, pasaron mil veces las montañas de los Andes en sus diversas ramificaciones, y vadearon en su seno las vertientes que dan ser á los famosos rios que desembocan en el Paraguay y el Amazonas. Las tareas apostólicas de Fr. Francisco del Pilar, de Fr. Manuel Gil así como las de otros tendrán eternamente un lugar muy distinguido en la historia de la civilización de los pueblos de América. Mas ¿qué son estos hechos sino las bellas flores que encuentra el viajero de cuando en cuando en medio del desierto? Estos trabajos aislados y sin gran éxito han contribuido poco á propagar

la fe. Nuevos colegios han sido fundados en Potosí, la Paz, Chuquisaca y Cochabamba, todos los que han reducido su trabajo á conservar un pequeño número de misiones que pudo apenas salvarse en el gran trastorno que sufrieron estas en la supresión de la Compañía. Creemos que aquellos prestarían un servicio mucho mayor que el que hoy prestan, teniendo entre sí un centro comun de acción y obrando bajo un mismo plan. En la actualidad sin prefecto ó prelado general que uniforme los movimientos y dirija los trabajos de los misioneros, sin contacto los individuos que profesando una misma regla viven en aquellas grandes casas, y sin otros medios que los necesarios para dar impulso á los que ya existen, parecen estacionarios. Del seno de esos colegios fué, sin embargo, de donde impávidos se derramaron un día tantos apóstoles para ilustrar á los hombres y arrancarlos con mano fuerte de la más cruel de las tiranías.

Un prelado que en nuestros mismos días ha sido llamado y muy justamente « modelo de obispos, varón apostólico, y gloria del episcopado boliviano, » recorrió una gran parte de estas misiones cuyo territorio corresponde á la diócesis de Santa Cruz. La descripción edificante de esta visita hace recordar la historia de los primeros obispos del cristianismo y ver repetidos en la América algunos de los heroicos sufrimientos que día por día necesitan soportar los que hoy rigen las iglesias de China y del Tonkin. Ese hombre que no debió morir jamás, ese obispo lleno de celo y de energía, era D. Manuel Angel de Prado. Quiso conocer por sus propios ojos las necesidades de su grey; quiso conocer la situación de los pue-

blos y palpar los males que necesitaban de remedio. Empezó para esto su visita pastoral y visitó toda la diócesis sin exceptuar el Beni y el país de los chiquitos donde ningún obispo había estado hasta entonces. Para esto le fué necesario hacer largas jornadas á pié y casi solo, por montañas elevadas y cubiertas de bosques, atravesar distritos fangosos y mal sanos, pasar y repasar los páramos de las regiones elevadas de los Andes y sufrir en fin privaciones de todo género. Mas « su corazón palpitaba de gozo cuando después de un viaje largo y lleno de molestias llegaba á estar en medio de sus indios, y veía á estos derramando lágrimas de gozo y de consuelo por encontrarse acompañados de su pastor. » Había aprendido en Jesucristo los deberes del obispo católico y sabía por consiguiente que « el buen obispo da la vida por sus ovejas. » Este es el tipo del obispo que ajusta su conducta al modelo que recibió del fundador divino de la Iglesia.

Cuando los indígenas de Chiquitos, de Mojos y de las otras provincias del Beni veían partir al señor Prado después de haberles distribuido con entrañas paternas los tesoros de la religión, no encontraban otro modo más expresivo de manifestarle su gratitud y su amor, sino formando una caja para instituir un solemne aniversario que recordase perpetuamente su visita pastoral en aquellas regiones.

Entre los mojos y los chiquitos se conservan todavía numerosas tradiciones de la época en que el cristianismo estuvo allí floreciente. El obispo Prado que recorrió todo el país en donde alguna vez existieron templos y

sacerdotes, fué en todos los lugares venerado y obedecido con las señales más evidentes de ternura y adhesión. « Queremos misiones y sacerdotes; haced que nos vengan, » le decían en todas partes. El alma se contrista al considerar que gente tan sencilla y de carácter tan dulce, como son los indígenas de esas regiones, haya sido abandonada hasta el punto de perderse la fe en provincias enteras por falta de misioneros. Cerrados los colegios á consecuencia de la revolución, y privados los obispos de medios para confiar á individuos idóneos el delicado cargo sacerdotal entre cristianos solamente de nombre, las misiones quedaron abandonadas durante largos años, y no pocas lo están hasta hoy. El celo del P. Herreros, que restableció los antiguos colegios de franciscanos de donde tantos predicadores salieron en el siglo pasado, no pudo remediar aquel mal, y la caridad pastoral del obispo Prado, que con tanto afán lo procuraba, no tuvo tampoco en esta ocasión el consuelo de conseguirlo. « Chiquitos, hasta hoy muy poco aprecio ha merecido, y sin embargo es la cuarta parte de Bolivia y tiene diez mil leguas cuadradas de superficie de terrenos sumamente buenos, » escribía un célebre viajero al presidente de la república (1), ocupándose de los intereses materiales de ella.

De la misma manera se ha procedido relativamente á los intereses morales en esos países. Los gobiernos de los Estados americanos no han querido comprender cuánto importa á la ventura de la nación propa-

(1) Carta del señor d'Orbiñi al general D. Andres Santa Cruz, 4º de Octubre de 1851.

gar el principio religioso y la verdadera civilizacion cristiana. El de Bolivia hizo venir de Europa, es verdad, un número considerable de sacerdotes para emplearlos en las misiones, pero ese número era pequeño comparativamente con el que se necesitaba y por eso sus resultados no han sido tampoco los que se esperaban. La Compañía antes de su expulsion mantuvo vivas veintiuna misiones en el que es hoy territorio boliviano; en ellas se empleaban lo ménos sesenta y tres sacerdotes y veinte y cinco coadjutores. ¿Cómo se pretende que ahora unos pocos sacerdotes que ignoran las costumbres y á veces aun el idioma del país adonde se les manda, conviertan á millares los salvajes? Cuando el gobierno que regia el territorio boliviano se ocupaba seriamente en este importante negocio, entónces una junta compuesta de las primeras autoridades promovía ardientemente la propagacion del cristianismo en aquellos lugares y daba preferencia á todos los negocios concernientes á esto mismo. El presidente de Charcas, los magistrados y el obispo de la Plata eran los miembros de aquella, y podemos decir que llenaban su objeto de un modo digno. Los cronistas contemporáneos nos han conservado hechos que á toda luz revelan el celo que animaba á esos hombres, y nosotros copiamos el siguiente pasaje de la *Descripcion y colonizacion de las Indias*, del obispo de la Concepcion de Chile, D. Fray Reginaldo de Lisarraga. « Los chiriguanos, dice, habian enviado una embajada al virey D. Francisco de Toledo, que á la sazón se encontraba en Chuquisaca, pidiéndole sacerdotes que los instruyesen en la fe. Ya un religioso carmelita habia

recorrido ántes aquellos lugares y tambien otros piadosos sacerdotes habian emprendido el mismo viaje con el propósito de catequizarlos y de convertirlos. Mas los chiriguanos se mostraban siempre enemigos tan encarnizados de esta como prevenidos contra sus ministros. Ahora, como pretexto para su conversion, decian haberles hablado un ángel y dádoles ciertas cruces que con gran disimulo pusieron en mano del virey. Este convocó sin dilacion á los miembros de la real audiencia, al cabildo de la catedral y á los superiores de las casas de regulares y les expuso el caso, esforzándose por demostrar que, á pesar de la obstinacion mostrada hasta entónces por aquellos bárbaros, debia, segun su juicio, enviárseles de nuevo sacerdotes para su instruccion. Sostenia el virey su opinion con tales razones que mostraban mas su celo por la religion que la necesidad de cambiar el plan de conducta adoptado para aquellos indios tan embusteros como astutos. Los oidores y casi todos los circunstantes estuvieron de acuerdo con el virey, y á pesar del convencimiento que yo tenia y manifesté á los demas, de que toda la embajada de los chiriguanos era una patraña para sustraerse de las medidas rigurosas tomadas por el virey con motivo de la guerra provocada por el nuevo inca, dejada mi opinion por temeraria se acordó como el virey deseaba (1). » Hoy algunos preocupados estiman en poco y aun ridiculizan esa solicitud ardiente que manifiestan los gobernantes que proceden como aquel celoso mandatario. ¡Y sin embargo nos hablan de progreso! ¿Cuál

(1) *Histoire ecclésiastique, politique et littéraire du Chili*, tome I^{er}.

progreso quieren si no principian por ilustrar al individuo en lo que toca á su origen, á la dignidad de su ser racional y al inmortal destino que le señala su fe? Toda ilustracion que no esté fundada sobre esta base no es mas que tinieblas, y en el entendimiento que la recibe nada producirá fuera de confusion y desórden. Toda ciencia que no contribuya á desprender al hombre de sus hábitos viciosos, no puede servir para labrar su felicidad, y ningunos principios arrancan del corazon humano tan eficazmente los gérmenes del vicio como aquellos que inspira la religion de Jesucristo. La vana palabreria de los filósofos y los discursos de los literatos ninguna conversion al bien producen en el corazon humano; al contrario, ordinariamente le inspiran indiferencia para lo bueno, le inducen al vicio, y lo que es peor, se lo hacen amable presentándoselo con atractivos que le lisonjean. Solo al principio religioso es dado tocar y cambiar nuestro corazon, solo él tiene la llave de nuestra conciencia, así como es él mismo la llave de nuestro eterno destino. Fuera de la religion ninguna luz, ninguna esperanza, ningun porvenir existe para el hombre que sea de naturaleza capaz de conmoverle; ¡y pobre del que no obre movido por el estímulo de su conciencia! Hablan hoy los políticos de reformas sociales, y sin embargo la mayor parte de estos olvidan el principio de la reforma posible y la única base de toda reforma útil. Esta es la religion, y cuando sus dogmas hayan penetrado todos los entendimientos y sean sus preceptos la regla así de los gobiernos como de los pueblos, alcanzarán los hombres la felicidad posible sobre la tierra.

CAPITULO XXIV

Mal que ocasionaron á Bolivia los ejércitos extranjeros. — Devocion del pueblo. — Funcion religiosa de los indígenas. — Los demanderos (1). — Chuquisaca. — Instruccion pública. — Defectos de la ley orgánica sobre esta materia. — Hombres célebres. — Ideas funestas á la América. — Sin embargo cuentan muchos años de existencia en la misma América. — ¿Pueden subsistir los negocios eclesiásticos tales como hoy están?

El grito entusiasta de libertad que casi á un tiempo resonó en todos los ángulos de América puso en movimiento los espíritus y conmovió violentamente cuantos elementos de trastorno existian en el Nuevo Mundo. Del antiguo vireinato de la Nueva Granada y de las márgenes del rio de la Plata se desprendian ejércitos para propagar la revolucion y de todas partes corrian los ciudadanos para tomar las armas y combatir por los derechos de la patria. Este movimiento ponía en comunicacion estrecha los vastos países del continente americano. El ejército del Norte se derramaba sobre todos los pueblos de Venezuela, del Ecuador, y del Perú, mientras el segundo in-

(1) Nombre que se da en América á los que piden para los santos.